

RESEÑAS

PRING, RICHARD:

Knowledge and Schooling. (Conocimiento y Escolaridad.) Open Books, England, 1976, 133 pp. Colección: Estudios sobre el curriculum.

Durante las 2 últimas décadas en Inglaterra la cuestión acerca de qué debe enseñarse en las escuelas se ha convertido en tema predominante en círculos educativos y políticos. Una revisión general sobre contenido y métodos implícitos en los curricula en diferentes niveles de escolaridad se está llevando a cabo en medio de grandes controversias. Debido a esto la literatura concerniente a los diversos aspectos del curriculum, así como la importancia asignada a la teoría del mismo en universidades e institutos, se han visto incrementadas. Este movimiento tuvo su origen en los pasados setenta cuando, después de una larga trayectoria de “libertad” sobre el curriculum, personalidades de la esfera política empezaron a tomar parte en el debate. Así en 1976 se comenzó a discutir la posibilidad de establecer un curriculum común a todas las escuelas, y a cuestionarse sobre la libertad que los maestros tenían en esta tarea. Ahora el gobierno ha iniciado una revisión de los curricula empleados a fin de tener un control más centralizado sobre ellos.

El debate sobre qué debe enseñarse en las escuelas se ha visto influido principalmente por dos grupos, uno constituido por aquellos que proponen hacer del curriculum un objeto de política social, es decir, que tienden a su institucionalización y otro grupo formado por maestros y directores que tratan de manejar esta reforma del curriculum con los hallazgos de su propia experiencia. El primer grupo considera que el debate se centra en una cuestión de autonomía entre administradores educativos y maestros; el segundo ve este movimiento como un asunto de libre injerencia mediante el cual se deben diseminar los resultados de la práctica en los salones de clase.

El presente libro enfoca el asunto desde otro punto de vista; Pring se suma a la aspiración de lograr que los estudios sobre el curriculum se conviertan en una firme teoría sobre la práctica de la enseñanza. Así, el autor trata de sentar las bases para la sistematización del conocimiento incluido en el curriculum con el fin de obtener una teoría que justifique de manera coherente lo que debe enseñarse en las escuelas. Richard Pring fue durante algún tiempo conferencista en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, y anteriormente trabajó como colaborador en el Instituto de Educación de la Universidad de Cambridge.

Conocimiento y Escolaridad presenta y analiza algunas perspectivas sobre el papel del “conocimiento” en el curriculum, haciendo énfasis en la carencia de una justificación filosófica en la teoría del curriculum prevaleciente. Esta teoría, afirma Pring, sostiene que la educación está directamente interesada en el desarrollo de la mente, la cual, en cierto sentido, está determinada por el crecimiento y la estructura del conocimiento, que lógicamente existen diferentes tipos de conocimiento y que de ellos debe derivarse el contenido del curriculum. El autor concuerda con tales premisas y agrega que toda teoría educativa debe incluir una teoría de la mente. El problema reside, según su punto de vista, en que aquellos que sostienen tales afirmaciones poseen una idea muy restringida acerca del conocimiento y de la mente.

El contenido del libro está organizado de la siguiente manera:

Introducción.

Capítulo

1. Educación y conocimiento.
2. La diferenciación del conocimiento.
3. Educando “intereses”.

4. Nuevas definiciones de conocimiento.
5. Respetando el “sentido común”.
6. La integración del curriculum.
7. El contenido del currículum.

CAPÍTULO I. Educación y conocimiento

El autor establece que el objetivo de la educación es el desarrollo y mejoramiento de la mente individual que implica, por una parte, un respeto por el individuo en particular, por su manera de pensar, y por otra la existencia de una teoría de la mente que nos aclare su naturaleza (de la mente) y las posibilidades de su desarrollo.

Nuestra definición de conocimiento debe incluir tanto el “propositivo” (o afirmativo), es decir, el “saber qué”, como el conocimiento práctico, el “saber cómo”. Después de todo, el conocimiento afirmativo o propositivo se deriva de una reflexión sistemática sobre el “saber cómo”, es decir, sobre la práctica.

CAPÍTULO 2.

La diferenciación del conocimiento El desarrollo de la mente reside en la manera disciplinada en que uno se involucra en diferentes actividades, y es adquirida en parte mediante la participación en los métodos de actuar y pensar considerados socialmente. Tales actividades desarrolladas con disciplina proveen los objetos de conocimiento, de los cuales el maestro puede elegir el contenido del curriculum. Algunos autores han tratado de reducir estas materias u objetos de conocimiento a unas cuantas categorías generales que tratan de sentar las bases para una iniciación sistemática dentro de las modalidades públicas de conocimiento y experiencia, pero tal reduccionismo es para Pring, injustificado. El autor sostiene que en vez de establecer una categorización a priori sobre lo que la gente hace, se debe poner una cuidadosa atención a la variedad de actividades disciplinadas en las que, de hecho, las personas se involucran.

CAPÍTULO 3.

Educando “intereses” En este capítulo el autor analiza la llamada “filosofía centrada en el niño” (Child centered philosophy). Esta corriente afirma que los objetivos de la educación no deben ser definidos en términos de conocimiento convencional, sino que deben desarrollarse alrededor de la vida del niño, de sus intereses y deseos, a fin de ayudarlo a seleccionar los elementos más interesantes, y sobre ellos laborar el curriculum. Pring critica tales asunciones pues niegan la validez de toda ética y toda teoría del conocimiento, pero rescata su valor al afirmar que debe establecerse una interrelación entre los intereses del niño y las tradiciones de pensamiento.

CAPÍTULO 4.

Nuevas definiciones de conocimiento Aquí Pring presenta las aportaciones de la “nueva sociología de la educación”. Tales aportaciones critican las prácticas de enseñanza prevaletentes que consideran el conocimiento como una. “cosa” que debe transmitirse a pasivos receptores (alumnos). Sin embargo, según Pring esta sociología de la educación si bien resalta la naturaleza social del conocimiento, es errónea al afirmar que toda verdad es relativa y que todas las perspectivas acerca de las cosas son igualmente buenas.

CAPÍTULO 5.

Respetando el “sentido común” Los maestros deben tomar en cuenta y respetar el caudal de conocimiento, creencias y actitudes que los niños traen a la escuela, si es que se desea que la educación tenga alguna influencia sobre ello. Si no se conoce y examina este “sentido común”, no se puede propiciar una reflexión crítica acerca del mismo ni el cambio que la educación implica. Para lograr el conocimiento del “sentido común” de los alumnos, deben hacerse más flexibles. el curriculum y la organización del tiempo en las escuelas.

CAPÍTULO 6.

La integración del curriculum El autor arguye que el curriculum es el lugar de encuentro, por una parte, de las mentes activas de los alumnos, y por otra, de los recursos de enseñanza basados en las tradiciones del pensamiento. Para lograr esto se requiere mayor flexibilidad que la que el curriculum, basado sólo en objetos de conocimiento, permite.

CAPÍTULO 7.

El contenido del curriculum El desarrollo de la mente, objetivo educativo, requiere la atención tanto de la mente de los individuos como de las formas de pensamiento a las que el maestro debe introducirlos. El respeto por las mentes de los individuos implica tomar en cuenta el sentido común desarrollado fuera de la escuela, pues de alguna manera es “funcional” para la vida de los alumnos. Además, dice Pring, los diferentes tipos de cuestionamientos disciplinados que dan origen a los objetos de conocimiento, se desarrollan a partir de la reflexión sobre el sentido común.

Conocimiento y Escolaridad trata pues de sentar las bases de una justificada elaboración del curriculum. Sin embargo, creo que enfatiza mayormente el aspecto académico de la educación; el elemento cognitivo es el punto central. Diferencias sociales y culturales se hacen a un lado, así como las cuestiones efectivas que toda educación involucro. Si bien Pring procede en su análisis de una manera coherente y sistemática, lo cual provee puntos de reflexión serios y documentados sobre la materia, a mi parecer sus resultados tratan de lograr una objetividad y neutralidad difícilmente creíbles en materia de ciencias sociales. Es importante tomar en cuenta sus proposiciones, pero éstas necesitan ser contextualizadas social y culturalmente.

El libro es interesante y ampliamente recomendado para todos aquellos involucrados en la fundamentación del curriculum, así como en su análisis y evaluación.

ALICIA LOZANO MASCARÚA.